

Un papá como Dios

Bruno Ferrero

“No quiero ser inteligente ni bien educado. Quiero ser como mi papá”, proclama orgulloso un hombrecito de cinco años, a su admirada mamá. Para él, “ser como papá” es todo, a pesar de estar viviendo una época en la que, habitualmente, el padre es el “eternamente ausente”.

El lugar del padre

Hablando de su niñez, la humorista Erma Bombeck, ironizaba: “Mi papá era como la lucecita de la heladera. Todos sabíamos que estaba ahí; pero en ambos casos, ignorábamos qué hacían cuando se cerraba la puerta”. Los sociólogos, psicólogos y antropólogos continúan afirmando que la figura paterna es fundamental para el equilibrio de los hijos.

Don Bosco aconsejaba: “Que los muchachos tengan siempre, sobre ellos, los ojos atentos del Director o de los asistentes. Que estos, como padres amorosos, les hablen, les sirvan de guía en cualquier momento, les den consejos, y los corrijan amorosamente”.

Nadie tiene dotes innatas para ser un buen padre: para conseguirlo se requiere paciencia, empeño y amor. Y también, un cierto grado de información.

Para ser un buen padre

Los cristianos tenemos, además, el padre modelo más increíble de todos: el Padre Dios. En la Biblia, él se define como “padre” y enseña cómo hacerlo. Cuando llama a Moisés, le dice: “He visto la miseria de mi pueblo y he escuchado sus gritos... Conozco todos sus sufrimientos. He venido para liberarlos” (Ex 3, 7-8). En estos cuatro verbos se condensan las etapas de una magnífica pedagogía paterna: observar, escuchar, conocer, actuar.

Este conjunto puede traducirse en algunas sencillas consideraciones para llevar a buen puerto el difícil arte de ser padre.

- **Ser uno mismo, y no ponerse la careta de “gran papá”.** Ser padre no es ponerse un disfraz y representar un papel. Los papás perfectos, habitualmente, provocan temor. La gente que “sabe de todo” puede ser peligrosa. Un papá no tiene que compararse con los hijos ni convertirse en un símbolo inalcanzable.

“¿Cómo tiene que ser un buen padre? No tiene que ser autoritario, no tiene que ser permisivo, no tiene que estar ausente ni demasiado presente”, escribe Marcelo Bernardi.

“¿Cómo tiene que ser? Sencillamente tiene que ser él mismo. Un hombre que respeta a los demás y que es respetable; un hombre que sabe amar sin exigir nada a cambio un hombre que trata de mantener, sobre su cabeza, la corona de la razón.”

Querría recordar que, así como la figura materna es el estandarte bajo el que el niño conquista el mundo y la propia independencia, la figura del padre es la bandera bajo la cual descubre la familia. Primero tenía solamente una mamá -a la que vivía adherido como el musgo a la piedra-; ahora tiene dos padres, es decir, una familia”.

- **Estar presente e interesarse por los hijos.** Es decir: estar disponible para jugar, para hablar con ellos, para escucharlos. Algunas dolorosas estadísticas constatan que, en promedio, un papá dedica menos de cinco minutos al día para estar educativamente con sus hijos. Otras remarcan que, habitualmente, cuando hay niños con bajo rendimiento escolar, bajo cociente de inteligencia, y comportamientos agresivos o delictivos, el padre está ausente. La pedagogía divina sugiere observar, escuchar, conocer. Observar significa

aprender a estar atento a las pequeñas y grandes señales que los niños envían continuamente.

- **Dar ejemplo de autocontrol.** Un sabio consejo para los padres sería: “Recuerda: si tus hijos se ponen caprichosos, tú no los imites”. El control del propio temperamento en la relación con hijos y extraños es el primer gran ejemplo que hay que dar a los propios hijos. Cuando aparecen las tensiones, lo mejor es mostrar paciencia y comprensión.
- **Dar seguridad en las pequeñas y grandes cosas,** para enseñar a los hijos a ver lo esencial en los hechos positivos y negativos. Los hijos deben tener la posibilidad de contar siempre con su padre. Tiene que ser la primera persona a quien poder recurrir en caso de necesidad.
- **Enseñar el arte de resolver problemas.** De esa forma, se convertirá en un papá que siempre, al final, sabe encontrar la solución a las dificultades que van surgiendo.
- **Conquistarse la confianza de los hijos.** Una tercera parte de los niños norteamericanos, entre cuatro y cinco años, consultados sobre si preferían renunciar a estar con su padre o a la televisión, prefirieron quedarse con la televisión. Los padres no tienen que alejarse de sus hijos, sino intentar estar en sintonía con ellos. Un buen padre escucha “con el corazón”, sabe decir “estoy orgulloso de ti”. Puede ocurrir que no se sienta tan orgulloso de él, pero si no es así, pronto lo conseguirá, porque la frase es muy comprometedora.
- **Mostrar armonía, estima y concordancia pedagógica con la madre.** Delante de los hijos, un buen papá se sabe poner siempre del lado de su esposa.
- **Ser la brújula.** La figura paterna es piedra fundamental para la construcción de la conciencia de los hijos. Los preadolescentes, principalmente, necesitan indicaciones claras y personalidades fuertes en las que apoyarse en el tiempo frágil y tempestuoso de la autoformación. “Hablen, sirvan de guía en todo momento”, aconsejaba Don Bosco.
- **Ser el puerto reparador para los “náufragos del día”, incluida la propia esposa.** Hacer de algún momento particular -por ejemplo, la cena- un punto de encuentro para toda la familia, donde pueda conversarse en un clima de paz y serenidad. El buen papá sabe crear la magia de los recuerdos, a través de pequeños rituales de afecto. Si, por ejemplo, los papás y las mamás rezaran con sus hijos las oraciones de la noche, dejarían en ellos una marca indeleble.
- **Sentirse agradecido por los hijos.** El oficio de papá es útil a los hombres y a los niños. Nadie puede comprender el significado de la vida y del mundo hasta que no tenga un hijo para amar. En ese instante, el universo entero se transforma, y nada le parece igual a lo anterior.

Si un papá quiere un termómetro casi seguro para medir su “eficacia” como padre, pregunte a la madre de sus hijos: “¿En qué se parecen nuestros niños a mí?”